

Kakademia, II

El Rombo

V

A las once de la mañana
daba tumbos.

Al mediodía, su oficina era el bar.

Poco a poco
el prometedor joven
separose de su mujer
no por su iniciativa
y convirtiase
en alcohólico perdido.

Fue entonces cuando sus ladinos
colegas de la junta
le eligieron Decano
por unanimidad.

VI

La mujer
con forma de croqueta
se hizo patrona de maestrías;
caras eran las matrículas,
con ellas pagaba a los profesores
tanto
que todos la querían
y hablaban bien de ella

y en la tele salía
y copublicaba con ellos
poniéndose delante:
su fama así crecía
aunque ningún alumno
la valoraba bien
y huían todos, todos
de repetir con ella.
Con ella sin embargo
la Aneca* era feliz,
todo eran parabienes
pues ignora la Aneca
cuanto no está indexado.
La mujer-croqueta
podrá, según la Aneca
aspirar a cátedra de *-vol-au-vent*.

*ANECA: Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad y Acreditación.

VII

A los veintipocos
aquel joven madrileño
blancuzco, más bien desaliñado
y torpe
era becario en París,
y en la biblioteca de Derecho
junto al Panthéon

su mirada jamás se posaba
en el libro abierto
sino en las chicas
que entraban y salían
todas indiferentes
a sus urgencias.

Pero quien a buen árbol se arrima,
el Psoe en este caso, aunque
podría haber sido otro,
en el fondo da igual,
y lo tienes ahí
con rayos uva,
manicurado,
maquillado,
trajeado,
casi cortés,
convertido
en ilustre
Embajador
de España
-y-yo-
somos-así-señora.

VIII

¡Plagio! ¡Plagio!
clamaba el Presidente

anciano peligroso y jubilado.

¡No, no! —negaba el doctorando.

El Salón de Grados

escenario de la insólita situación,

estaba hasta los topes:

la madre (desmayada) y la demás familia,

amigos, compañeros, y rivales

frotándose las manos.

El director de tesis

(que ni la había leído,

ciertamente)

se puso del lado del más joven

pues otra no tenía.

Aquel juró por su honor no haber plagiado

al Presidente

que fue conformándose a base

de chupitos de coñac

que le ofrecieron, y el ritual

prosiguió muy deprisa

aunque sin el *cum laude*.

Mucho después se aclaró todo:

el reptil doctorado

había plagiado

a quien

al Presidente

había plagiado.